

Lluvia y sol

1 de agosto de 2018

Queridos lectores:

Agosto me hace pensar acerca de la lluvia: la manera en que se ha descargado a sí misma desde las nubes sobre el Áshram Shree Muktananda durante buena parte de los últimos días. Cae como si fuera una cortina, un movimiento descendente y continuo que dura minutos u horas, dependiendo de lo que los cielos tengan reservado para ese día. Puedes meditar en el sonido de esta agua; puedes cantarle; puedes escuchar las vibraciones del mantra emanando de sus pliegues líquidos.

Gurumayi a menudo nos enseña a apreciar los chubascos como un indicio de bendiciones. Por ello, cuando veo la lluvia me gusta tomarla como un recordatorio de que, sí, hay bondad en este mundo, y bastante. *Existe* la divinidad; existen las oportunidades de renovación y de nuevos comienzos; existen, entre el aluvión de sonidos, una profunda paz y un silencio aterciopelado.

Este mes tiene una gran importancia en el sendero de Siddha Yoga y en la historia de Siddha Yoga. El 8 de agosto, según los calendarios lunar y solar de este año, es la fecha del **Punyatithi** de Bhagaván Nityananda. Una semana después, el 15 de agosto, es el aniversario del **Divya Diksha** de Baba Muktananda. Y en la luna llena del 25 de agosto o del 26 de agosto en India y algunas partes del hemisferio oriental, celebraremos **Raksha Bandhan**.

Las escrituras de la India nos dicen que cuando un gran ser deja su cuerpo físico, *en realidad* no nos abandona. Tal vez ya no vive en la forma que alguna vez tuvo, pero su shakti, su presencia y su gracia continúan dando textura a nuestra atmósfera y la dotan de luz. Esto es lo que reconocemos y sobre lo que reflexionamos durante el *punyatithi* de un gran ser, el aniversario de su deceso. Podríamos considerar la lluvia

continúa como una analogía. Nos rodea, y el agua forma una especie de telón de fondo de color gris plata. No obstante, cuando observamos de cerca, vemos cómo cada gota resplandece. En cada gota de lluvia hay un indicio de algo como mágico, propicio y lleno de esperanza.

Bade Baba nació Siddha. Vino ya iluminado a este planeta; su misma existencia en forma humana fue una bendición para la humanidad. Abundan las historias de cómo en su presencia se diluía la tristeza de la gente. El destino de las personas cambiaba para bien. La gente entendía, de nuevo o quizá por primera vez, lo que era la paz. Entraban en contacto con su propio Ser.

Por lo tanto, es una lección de humildad —y sobrecogedor— pensar que incluso en el deceso de Bade Baba, hubiera tan grande compasión. Hasta en esto, y quizá especialmente, había una magnanimidad inconmensurable. Tener la capacidad, ahora y siempre, de invocar las bendiciones de Bade Baba es cuestión de la mayor fortuna.

El Punyatithi de Bade Baba es, por tanto, una excelente ocasión, y un aliciente, para “Hacer una pausa y conectar”; para hacer el esfuerzo de estar en la compañía de Bade Baba; para experimentar la Verdad de quién es él tanto en nuestro corazón como en el mundo que nos rodea. Cuando distinguimos el contorno de la forma de Bade Baba en el espacio azul gris entre los nubarrones, estamos teniendo *satsang* con él. Cuando nos **enfocamos en su imagen** —está sentado en una postura erguida, por ejemplo, con un pie colocado sobre el otro muslo, y la majestuosidad de su *ásana* que resalta por sobre el uniforme tono sepia de las fotos— definitivamente estamos conectados.

Cuando **cantamos el árati con su nombre**, con la dulzura del verso en maratí que suaviza incluso las paredes más resistentes que hemos erigido alrededor de nuestro corazón, de manera intuitiva sabemos: nuestra voz se está fundiendo con algo más grande que nosotros mismos. Y cuando **practicamos la dhárana de Gurumayi** sobre su forma —y descubrimos sin sorprendernos *del todo* que su sonrisa se refleja en nuestro propio corazón, un espejo tan perfecto que es difícil decir cuál fue la causa y cuál el efecto— entonces podemos estar seguros: estamos en comunión con la Verdad.

En el libro *Bhagaván Nityananda de Ganéshpuri*, Baba Muktananda escribe con exquisita belleza acerca de lo que significa el Punyatithi de Bade Baba para todos aquellos que lo aman y lo honran. Baba dice:

Shri Gurudev es lo que era. Él está aquí. Era perfecto y seguirá siendo perfecto desde el principio hasta el final de los tiempos.¹

Conexión, infinidad, la infinitud de la conexión: estos temas relacionados con el Mensaje de Gurumayi para 2018 continúan surgiendo en nuestra observancia de las diversas celebraciones de agosto.

Baba Muktananda describe que una suave lluvia cayó el 15 de agosto de 1947, a los pocos minutos de haber recibido *shaktipat diksha*² de Bhagaván Nityananda. Este fue “el día más propicio de todos los días propicios”, escribe Baba en su autobiografía *El juego de la Conciencia*.

Así que mucho bien fue propiciado ese día por el otorgamiento de gracia de Bade Baba; impulsó la *sádhana* y el logro de Baba y, con eso, la *sádhana* de generaciones de buscadores de todo el mundo. La notoriedad de Baba como Shaktipat Guru, y su propia impartición de esta iniciación sagrada a miles de personas, tuvieron sus raíces en los acontecimientos del 15 de agosto. Fue un día, además, cuyos buenos auspicios parecían desarrollarse tanto en el mundo entero como en la vida de Baba. La libertad interior se reflejó en la libertad exterior cuando, finalmente, rindió frutos la inexorable marcha de la India hacia la independencia.

Recuerdo esta cita del *Jnaneshvari*, que describe tanto a Baba como a Bade Baba, y transmite la auténtica abundancia de bien que el Divya Diksha de Baba trajo a la humanidad. Jnaneshvar Maharaj dice:

¹ Bhagaván Nityananda de Ganéshpuri, p. 61.

जयजय वो शुद्धे । उदारे प्रसिद्धे ।
अनवरत आनंदे । वर्षति ये ॥

*jayajaya vo śuddhe ludāre prasiddhe ।
anavarata ānande varṣatiye ॥*

¡Saluciones a ti, oh poder otorgador de gracia, que eres puro,
célebre por tu generosidad, y siempre derramando lluvias de alegría! ²

Cada año, en agosto, el sitio web del sendero de Siddha Yoga presenta la experiencia de Shaktipat de Baba, tal como la narra él en *El juego de la Conciencia*. Es un hermoso fragmento que nos sigue haciendo un llamado, suplicándonos que lo leamos una y otra vez, que continuemos descubriendo más para contemplar y para cautivarnos. Para mí es, y tal vez más que nada, una expresión de la grandeza de Baba, de su generosidad. *Shaktipat diksha* nos da un vislumbre de nuestra verdadera naturaleza. Al compartir con nosotros —con detalles vívidos y precisos— su propia experiencia del acontecimiento más valioso, Baba nos enseña acerca de la meta que anhelamos y por la cual trabajamos.

Es imposible hacer justicia a la descripción de Baba con solo un resumen; sin duda alguna ustedes tendrán que leer el fragmento. Hay una parte, no obstante, a la que llevaré su atención ahora.

Baba escribe acerca de percibir “el Uno en muchos”, y sobre la disolución de la diferencia entre lo que es adentro y afuera. Describe que ve pequeñas chispas azules agrupándose y girando en su interior y a su alrededor, fundiéndose con la lluvia que se acerca. Es una descripción increíble de la unidad en la diversidad, de una Conciencia que lo impregna todo, de la *conexión*. El relato de Baba nos dice que la conexión es la naturaleza misma de este universo, el fundamento sobre el cual este mundo se manifiesta.

Cuando leemos las palabras de Baba sobre su Divya Diksha, ellas nos inspiran, nos estimulan a continuar nuestra propia práctica espiritual. Y nos guían para hacerlo con un entendimiento más claro, con una percepción renovada de cómo nuestra *sádhana* — un acto de conexión en sí misma — tiene el *propósito* de conectar. Nos conectamos para estar conectados.

Hacia el final del mes, el 25 de agosto, la luna estará completa en una esfera perfecta, y celebraremos Raksha Bandhan. En este día la conexión toma una forma tangible especial, en trenzas tejidas en colores brillantes deslizadas alrededor de nuestras muñecas. En India, la hermana amarra una *rakhi* a la muñeca de su hermano como signo de su amor y protección mutua. En el sendero de Siddha Yoga, Raksha Bandhan es un tiempo para reconocer y afirmar el vínculo de amor y protección entre el Guru y el discípulo, así como el vínculo entre los buscadores.

Hay tanto simbolismo en un hilo, y especialmente en la *rakhi*. Un hilo enlaza, lleva, conecta, vinculando un punto en el espacio con otro. Y cuando ese suave cordel es enlazado en un círculo perfecto, como la luna del 25 de agosto, ¿qué sucede? La conexión se vuelve interminable, infinita, eterna, uniforme. Es el significado perfecto de nuestro vínculo con el Guru.

Conforme honras las celebraciones de agosto y exploras más profundamente qué es la conexión y qué significa para ti, te aliento a visitar el sitio web del sendero de Siddha Yoga. Será un recurso y un apoyo constantes para ti. Anteriormente hablé sobre las historias de Bade Baba, de su gracia y de su *darshan*; varias de estas historias serán publicadas a principios de mes. Por supuesto que la experiencia de *shaktipat* de Baba, de *El juego de la Conciencia*, también será presentada en el sitio web, así como una selección de sus enseñanzas. Y además se presentará la primera de una serie de charlas en video sobre el Mensaje de Gurumayi, guiadas por reconocidos y experimentados estudiantes y profesores de Siddha Yoga.

Y esto no es todo. A partir del 25 de agosto y hasta el 9 de septiembre, el Satsang *Una dulce sorpresa* estará de nuevo disponible en el sitio web. Los invito a que participen otra vez —o por primera vez si no lo han hecho— y a que renueven su compromiso con su práctica de las enseñanzas de Gurumayi de su charla del Mensaje.

Porque estas enseñanzas son como rayos del sol, asomándose a través de la cubierta de nubes en un día lluvioso. Hay destellos en la lluvia —hasta donde sabemos ahora. El asunto sobre la luz del sol, sin embargo, es este: nos ayuda a ver el brillo un poco más.

Cordialmente,

Eesha Sardesai

